



# Tercera Probación 2008

## 1ª Comunicación

### COMPAÑÍA DE MARIA NUESTRA SEÑORA

Queridas todas:

Cuentan que cuando Julio César (100-44 a.C.), el más grande de los generales romanos, afanado por la extensión de su imperio, llegó a Britania, exclamó “Veni, Vidi, Vici ” (llegué, vi y vencí). Aún hoy “vencer” es una decisión que moviliza la energía de millones de personas, despierta la creatividad y se aloja en el corazón humano como uno de los dinamismos más poderosos para acometer las empresas más arriesgadas. También lo son “hacerse rico”, “ser elogiado”...

Pero, sorprendentemente, hay también *hoy* un grupo de mujeres que llegan y ven Roma con deseos en sus corazones de recorrer el éxodo que se desplaza en dirección contraria, braceando contra la corriente: “perder” según los criterios mundanos, hacerse pobres, caminar humildemente... ¿Qué explicación hay? La única con un soporte de cordura es el haber comenzado, en un momento señalado de sus vidas, el seguimiento de Jesús y albergar internamente la utopía de buscar cada vez más su centralidad.

Somos religiosas de la Compañía de María -un signo de esperanza, la fragilidad hecha promesa- que hemos venido de Brasil (Vanda y Silvania), Colombia (Maria Eugenia), República Democrática del Congo (Julienne y Pascaline), Chile (Mariela), España (Alicia), Japón (Nozomi), México (Alicia y Bricia) y Paraguay (Viky). En sus tierras se han quedado cinco compañeras africanas, con lo cual os podéis imaginar por dónde fueron nuestras primeras oraciones.



El punto fuerte de nuestra estancia en Roma es el mes de Ejercicios espirituales ignacianos. Venimos en búsqueda de reavivar fuegos, de luz, de confirmaciones... y, para ello, anhelamos el encuentro “inmediato” del Criador con la Criatura. Hemos sido orientadas para disponernos lo más adecuadamente posible: hemos mirado la realidad más próxima, la de nuestros países y nuestras respectivas provincias, hemos compartido con las demás puntos de vista, preocupaciones y expectativas, hemos rastreado las huellas de Dios en nuestras vidas y hemos cantado a Dios por su acción salvadora, con lo cual nos hemos unido a la discípula que es para todas modelo, María... Los paseos por la ciudad, que fue desde los orígenes del cristianismo centro de peregrinación para apóstoles, también han ayudado a “abrir los ojos”, a disponer el entendimiento y la voluntad, a dejarse meter en una onda de fe...

Terminamos esta etapa preparatoria celebrando una eucaristía en las cámaras de san Ignacio y otra, al día siguiente, en la “*Chiesa del Gesù...*” En estas fechas concretas y ante el mes de ejercicios, no podíamos menos que pedir la intercesión de aquél, a quien Dios mismo, le dio el don de discernimiento.

Sabemos que todas estáis cerca de nosotras, que compartimos vida y proyectos de Reino con vosotras, por eso queremos daros las gracias. Una mención especial para la comunidad de la Casa Generalicia, que con un saber estar exquisito por parte de cada una, nos posibilita vivir en Compañía de María esta experiencia.

En unión de corazones...

31 de julio de 2008<sup>1</sup>, celebración de San Ignacio de Loyola

---

<sup>1</sup> P.D. ¡Nos acaban de decir que tienen el visado otras 3 compañeras africanas!